

Vías de Comunicación

Uno de nuestros colegas comentaba, hace poco, la crítica situación en que se encuentra el país en cuanto a los medios de comunicación y de transporte, situación que se ha hecho tanto más sensible, ahora que las industrias, libres de la competencia europea, han experimentado un alto grado de desarrollo y necesitan, por lo mismo, de mayores elementos para dar salida a sus productos.

Indudablemente no se ha dado a los servicios de viabilidad y movilización toda la importancia que les corresponde y los esfuerzos aislados que se han hecho por mejorarlos apenas si son perceptibles, frente a las nuevas necesidades a que ha dado origen la creciente producción nacional.

Esta falta de medios de transporte se deja sentir de un extremo a otro del país; pero es especialmente notable en los puntos más alejados de la zona central. En esta materia, como en tantas otras, la acción gubernativa parece concretarse a lo que está próximo a ella, a lo que cuenta con influencias poderosas que hagan notar los defectos y pidan o impongan su corrección; más allá de esos límites, la acción del poder central se hace cada vez más débil e insuficiente. Así, el sur y el norte del territorio, se encuentran en una situación de verdadero atraso respecto al número y eficacia de las vías de comunicación; pero quizá en ninguna parte es de peores consecuencias para el país que en la región septentrional donde vastos depósitos metalúrgicos, que constituyen una inmensa riqueza, permanecen inexplorados por falta de elementos para llevar el mineral hasta la costa.

Y esta situación no es nueva. Perez Rosales, se quejaba, ya, en su tiempo, de la falta de caminos transitables, que impedían a los mineros sacar provecho de su industria.

En numerosas ocasiones hemos hablado de la necesidad de mejorar y ampliar las secciones de la red norte de los ferrocarriles. Toda una extensa zona minera reclama urgentemente este servicio.

Se han publicado en este diario innumerables informaciones sobre la mala situación en que se encuentran las escasas vías existentes. Falta equipo y material rodante; los durmientes están en mal estado, y la vía, en general, se encuentra en deplorables condiciones.

La insuficiencia de conocimientos de las necesidades de esa zona, que es solo una manifestación de la incuria administrativa, ha traído como consecuencia, el olvido y la falta de recursos en que se encuentran los ferrocarriles destinados a servir tan importante centro de producción.

Entretanto, las rentas del salitre que debieran ser invertidas en obras de duración, en obras reproductivas, que pusieran al país en condiciones de afrontar la posibilidad de que esos recursos llegaran a faltarnos, se consume anualmente en los gastos ordinarios, sin dejar nada para el porvenir.

Cuantos minerales que hoy no se explotan por falta de medios de transporte podrían ser la base de una considerable riqueza futura. ¿Esperamos acaso para preocuparnos de tan importante asunto, que vengan firmas extranjeras a tender por su cuenta las redes ferroviarias para esas explotaciones?

Tiempo es ya de que el Gobierno conceda a la atención y desarrollo de las vías de comunicación - en especial a las del norte - la importancia que merecen.